

# EL PETRÓLEO,

CO Y ESPERANZA DE LOS MISERABLES

**DIRECTOR:** José Perez, (herrero).

**REDACTORES:** Juan Rodríguez, (abanista).—Pedro Gomez, (soldado).

**COLABORADORES:** Todos los españoles que tienen hambre.



TA. Empezamos á repartir EL PETRÓLEO en pequeña cantidad para que no se alarmen demasiado las privilegiadas. Todo es empezar. No admiten suscripciones.—Números sueltos, se venden en la calle.

todos somos hermanos, sin distincion de cualidades ni de clases.—Guerra á los privilegios.—Respeto al mérito.—Honor á la pátria y á la familia.—Guerra á la propiedad mal adquirida.—Guerra á los ricos egoístas.—Guerra á la farsa.—Rehabilitacion de las clases ineducadas.—Nivelacion general.—Libertad.—Igualdad.—Justicia.—Emancipacion de los miserables.

El dado anarquista será á nuestro lado un reaccionario. Pero no nos pidais que lancemos la discordia en el seno de la familia, no esperéis que hiera nuestra mano ni nuestra lengua á la digna madre, á la amante esposa y al hijo idolatrado, que son la ventura y el consuelo de nuestra trabajada existencia. No esperéis tampoco que desoigamos la voz amorosa de la pátria ni que despreciemos las glorias nacionales. ¿Quién no ha tenido madre? ¿Quién no tiene pátria? ¡Ah! ¡Dulcísimos nombres, móviles generosos que hacen palpitar al más duro corazon!

Para triunfar de la injusticia y del egoismo no necesitamos desprendernos de las más caras prendas del alma, no debemos torcer una ley sublime de la naturaleza. Quien aspire á vengar su dignidad ultrajada no puede prescindir de amar á su familia ni de ser amante de su pátria.

## NUESTRO PROGRAMA.

Las infinitas preguntas que se nos han hechas y las dudas que entre muchos de nuestros hermanos ha suscitado el primer número de este periódico, nos obligan á detallar nuestro programa en la forma que hoy aparece. Conste, desde hoy para siempre, que no somos intransigentes, ni socialistas intransigentes, por más que pensemos en muchos puntos como los unos y los otros. Si nuestra bandera, que difiere de todas, necesita de nombre propio llamémosenos los miserables, los hambrientos ó los petrolistas, porque debajo de nuestra bandera, que es la miseria, cabe todo el mundo que tiene hambre, y para conseguir nuestra emancipacion contamos con la fuerza de los débiles, con el poder de nuestro brazo fuerte y con el apoyo de nuestro fiel amigo el petróleo, esperanza de los que padecen bajo el peso de la necesidad.

Para lograr la nivelacion social seremos intransigentes hasta la barbárie, y el más desapi-

## PREPARAOS.

Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia; siéntate en la tierra sin trono, hija de los Caldeos; que nunca más te llamarán tierna y delicada.

Vendrá sobre ti mal cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destruccion, que no sabrás, vendrá de repente sobre tí.

ISAÍAS.—XLVII.

Vá á llegar el momento, ricos y poderosos. Despues de tantos siglos de opresion y de vergüenza, despues de tantas horas de amargura, de increíble padecer y de insoponible esclavitud, vá á llegar el dia de la venganza. Repa-

racion tardia, premio escaso de tan larga cadena de sacrificios, pero que á vuestros ojos acostumbrados á dominar parece espantosa catástrofe y parto monstruoso de la injusticia.

Sois avaros de vuestro oro como de vuestra sangre, y la pérdida de una moneda ó de una gota se os figura prodigalidad extraordinaria. Acostumbrados á vivir con el sudor del pobre, y á contemplar impasibles la profundidad de sus heridas y de sus aficciones, creéis que para que os alcance el brazo de la venganza será forzoso que el mundo deje de seguir su inmutable marcha.

Pero mal que os pese, á pesar de vuestra admiracion, la reparacion se ejecutará lógica y naturalmente. No os quitamos el derecho de la sorpresa, único que ha de quedaros, porque vuestro asombro será grande á pesar de que veis la tempestad asomando en el horizonte.

¡Qué triste debe ser el cambio que vais á experimentar! ¡Qué amarga la violenta caída! ¡Qué desesperadora la brusca transicion!

Desde el coche, á la miseria; desde el terciopelo, al barro; desde la mesa cubierta de manjares, al mendrugo de la limosna.

Porque vosotros, sin el oro que habeis robado, no sois nada, no valeis nada, no podeis nada. Vuestro cuerpo se niega á trabajar, vuestra mano no sabe utilizar una herramienta de la industria, vuestra naturaleza se resiente del vigor de la actividad. El orgullo ha llenado de humo vuestro cerebro, y la ociosidad ha corroido vuestras fibras.

¡Para qué servís? ¿Qué papel hareis, zánganos insolentes, en la colmena del trabajo?

¡Ah! ¿Qué espantosa caída! Vosotros, los señores de hoy, pidiendo mañana una limosna! Vosotros, condenados á suplicar! ¡Qué sarcasmo de la suerte!

Pero no, no es posible: teneis demasiada soberbia para que podais soportar tan ruda humillacion. Antes de caer querreis darnos la batalla. No deseamos otra cosa: en el terreno de la fuerza se liquidan rápidamente todos los asuntos. Vuestra actitud no hará retroceder á los que despues de diez siglos de ignominia contestan á vuestra incesante provocacion. Vosotros teneis las armas refinadas por los últimos adelantos. Nosotros no tenemos más que el hacha y la tea: son armas viejas, pero suficientes.

Preparaos, pues, hijos de la molicie, nietos del robo, biznietos del escándalo: preparaos á la lucha, vástagos de la inmoralidad, pero preparaos tambien á la caída, porque á la una seguirá la otra. Vuestra vanidad, vuestra cólera, vuestro despecho y vuestras armas son un juguete para las manos de los hambrientos.

Somos, entendedlo bien, *mil contra uno*. Al sonido del primer clarin que anuncie el combate, las disueltas masas que hoy se separan por diferencias de sistema, pero que están moralmente unidas por su común odio al rico, se levantarán como un solo hombre y caerán sobre vosotros aplastándoos bajo el peso de su inmensa muchedumbre.

### EL REY DEL MUNDO.

¡Alerta, miserables!

¿No escuchais el sonido? ¿No sentís ese dulce rumor? Es el rey del mundo que se mueve dentro de las talegas. Es el que hace grandes á los pequeños, fuertes á los débiles, hermosos á los deformes, nobles á los plebeyos, amados á los aborrecidos. Dá el honor, dá la salud, dá la dicha. Facilita coronas, triunfos y venganzas.

Sobre él no hay nada. Todo se arrastra á sus pies. Todo le rinde vasallaje.

¿Quereis causar la admiracion de los que os rodean, de la envidia de vuestros enemigos y el entusiasmo de vuestros parciales? Pues tened oro.

¿Quereis avasallar el poder, humillar á la gloria, y elevar á la virtud? Pues tened oro.

¿Quereis que el crimen se divinice, que la lealtad se desprecie y que la fuerza de vuestra voluntad sea tan tratable como las leyes de la naturaleza? Pues con el oro podeis conseguirlo.

Aguzad el oído.

¿Oís? Allí suena, dentro de aquella caja de hierro el metal se cree bastante fuerte para guardar el secreto. Allí está el rey del mundo encerrado como un rey tranquilo y modesto en su rincón. Diríase que es un inútil é impotente. Sin embargo, es el amo de todos. Él manda, él domina. Sin él, su dueño no es nada en el mundo. El hombre sin el oro es un cuchillo sin mango, una herramienta inútil, un cuerpo sin alma. El hombre tiene el valor del oro, pero el oro aumenta el del hombre. Tiene cualidades de rey: merece reinar. Es ingrato, que pasa de mano en mano, indiferente y frio, sin acordarse ni el recuerdo de los que le han amado, de los que han escondido con celoso afán, de los que le han amado suspirando de amargura. Es egoísta, porque nada le interesa ni le conmueve: porque presencia impasible las desgracias que ocasiona. Es péfido, porque sirve lo mismo al bueno que al criminal y se presta mejor á las malas que á las nobles acciones: parece que gusta de ser robado. Se halla mejor en manos de un bandido que en las de su propietario necesitado.

Ingrato, egoísta, péfido: todas son prendas que no merecen reinar.

Orgullosos como buen monarca, se avergüenzan de estar en un bolsillo raído: quiere á los bribones de bolsa de seda y detesta á los infelices de bolsa de cuero.

Para dominar su orgullo y su vergüenza es preciso quitarle por la fuerza: opongamos metal á metal: apretemos al oro con el hierro, y si el hierro le defiende, rompámosle con la tea.

¿Oís? Se remueve dentro de las talegas. Le agita la mano temblorosa: la mano del rico. Recuenta sus riquezas y se prepara á fugarse con ellos. ¿Le dejaremos hacer tan buena compañía?

Nó; ¡Aguzad el oído! Allí, dentro de aquella arca, está el rey del mundo. Su sonido nos llama. Quiere cambiar de dueño porque le aburre tan larga inaccion. Ya es tiempo. Ya estamos hartos de oírle, de verle sin tenerle.

¡Alerta, miserables!

Sabeis el camino. Con el hierro en una mano y el fuego en la otra, lanzáos á la conquista del oro, que ha de ser el cuanto ambicionais en vuestros febriles sueños.

Cuando le tengais entre las manos, cuando lo pagueis con vuestros dedos callosos, creereis estar bajo el imperio de una pesadilla. Nosotros los pobres, los haraposos, los mendigos, nosotros dueños de la riqueza! Indudablemente parece un sueño. Pero ¡ah! que tambien los sueños se desvanecen.

¿Oís? De nuevo suena. De nuevo os llama. La mano del rico revolviendo sus tesoros es la campana que toca á rebato anunciando la hora del esterminio.

¡Alerta, hijos del pueblo! ¡Adelante! La sangre que todo lo mancha, no mancha el oro. Buscad, pues, al rey del mundo entre las ruinas ensangrentadas, y que el universo espantado contemple el festin de los miserables.

## COMUNICADOS.

Somos libre-pensadores hasta lo inverosímil, y lo tanto, aunque sustentemos los principios de nuestro programa, admitimos en las columnas de este periódico todas las ideas de nuestros hermanos en la patria, sean ó no sean de nuestro agrado. Conste, para lo sucesivo, que los escritos que aparezcan en esta sección de *comunicados* no son de la redacción y pertenecen exclusivamente á sus firmantes.

Ciudadano Director de EL PETRÓLEO.

Amigo y compañero: el primer número de su periódico ha causado la extraordinaria sensación que suelen hacer todas las nuevas publicaciones: no se han vendido mil ejemplares, ni han ocurrido otras farsas ya usadas; pero se ha leído, entre las sonrisas de desdén de los ricos y entre la risa feroz de los indigentes. Bastante.

Después de darte ó de darte ó de dar á V. E., porque es igual, la enhorabuena por dicha publicación, que era necesaria, paso á decirte, ciudadano Perez, que no es lo que te pesas. Debes tener el meollo convaleciente cuando te determinas á decir que amas la familia, es decir que comprendes su necesidad, su moralidad y su conciencia, pues, de otro modo, no creo que la amaras.

Yo me comprometo, amigo mío, á demostrar á la humanidad entera que *la familia es una calamidad pública y privada*.

A los diez años de casados, todos los hombres se cargan de espaldas.

Por qué? Eso es lo que te voy á probar en los artículos con el título de *El hombre casado* te haré el honor de escribirte para el número próximo y siguientes.

Adios, ciudadano herrero. Te desea pesetas y salud,

UN POBRE DE LEVITA.

A José Perez, Director de EL PETRÓLEO.

Me tomo la libertad de dirigirte éstas líneas para que sepas lo que pensamos los soldados.

Los que estaban en el poder nos engañaron con promesas y sacaron una quinta de 40.000 hombres. Los que se opusieron gritaban en la oposición: *¡no más quintas!* pero están en el poder y *aún hay quintos en el ejército*.

Lo justo, lo leal hubiera sido disolver el ejército y proponer en el acto á la formación de cuerpos de voluntarios. Ese mismo ejército hubiera salido un considerable contingente que ya no sería de quintos sinó de hombres libres dados por su voluntad.

Y no se ponga por pretexto la insurrección carlista: primero, porque no vale la pena de temerla; y segundo, porque cuando los ministros de hoy gritaban *¡no más quintas!* ya sabían que había carlistas en armas. Sobre todo, ni ese ni otro motivo, sea el que fuere, debe ni puede retardar el momento de hacer justicia y de cumplir una sagrada promesa hecha por los republicanos á la faz del mundo, y hoy vergonzosamente olvidada.

JOSÉ G., LANCERO.

Amigo Pepe Perez.

¿Me sabrás decir si esto que tenemos es república ó es camama?

Tu afectísimo:

UN REPUBLICANO RABIOSO.

Sr. de Perez:

¿No le parece á V. que sería medida de higiene pública la supresión de las viejas por medio de la moreilla municipal?

S. S. S.

F. CASADO.

## PENSAMIENTOS MISERABLES.

Un cura asustadizo nos ha escrito un comunicado que no insertamos hoy porque nos falta espacio, y porque hemos preferido dejar al señor cura para la última hornada. Ya le llegará su turno y le daremos amplia respuesta. Entre tanto que coma y gruña, que esa es la misión de todos los farsantes de hábito.

Un modesto, pero ilustrado trabajador, está haciendo el cálculo de la cantidad de petróleo que se necesitará para la quema total de los edificios inútiles de Madrid y de otras cosas que no sirven para nada. Informaremos al lector de lo que resulte.

Vino á mi taller, pidiendo trabajo, un paisano mío, con más facha de idiota que de hombre. Era tan bruto que no sabía ni darle al fuelle. Después de mil inútiles tentativas para que aprendiera algo, me convencí de que tenía la cabeza como el diamante, y le aconsejé que se vistiera de limpio y que fuera á pedir acomodo en alguna casa de la aristocracia. Así lo hizo, y apenas se presentó en casa del marqués de X. fué admitido y embutido en una librea de todo lujo.

Después supe que todos los marqueses se lo disputaban.

Sin duda habían encontrado uno de sus cuerdas.

No hace mucho tiempo que un grande de nuevo cuño fundó un establecimiento benéfico para darse tono. Un pobre diablo que vendía libros en comisión, se presentó al personaje y le ofreció darle á plazos los libros de instrucción necesarios para el establecimiento. El personaje aceptó la invitación, pero por los libros que en todas partes valen 50 duros, dijo que no daba más que 20.

El comisionista tuvo que desistir de vender sus obras á este protector de la enseñanza y favorecedor de las artes.

Tampoco hace mucho tiempo que un alto magnate dió 300 rs. para que se socorriera á una infeliz que le había dirigido una solicitud. Las encargadas de entregar la limosna, personas todas ricas y decentes, fueron á la casa de la infeliz, y convirtiéndose en fiscales de la miseria empezaron á examinar el menaje de la habitación. Después de un examen minucioso, aunque la pobre no tenía más que un jergon y muchas papeletas de empeño, las examinadoras juzgaron que era demasiado rica para recibir 300 rs. de limosna.... y la ofrecieron 60.

Pero la pobre tenía lo que faltaba á aquellas señoras, y no aceptó ni un maravedí.

No valdria la pena de referir estas cosas si no fuesen, como son, históricas y recientes.

Hemos declarado la guerra á la propiedad mal adquirida, y conviene que expliquemos lo que es para nosotros esta clase de propiedad.

Es rarísimo que un obrero pueda llegar á reunir un capital con el sólo esfuerzo de su trabajo y de su inteligencia. Los escritores, los cantantes, los grandes artistas y los toreros, que son quienes pueden ganar importantes sumas, no suelen hacerse propietarios porque se lo impide su carácter liberal y espléndido.

Resulta, pues, que los dueños de la riqueza han adquirido, por regla general, sus capitales por los honrados medios que dejamos explicados en el número anterior ó por otros no ménos dignos.

Estos secretos están al alcance de todo el mundo. Id á las grandes comarcas agricultoras y sabreis de qué modo han redondeado su propiedad los grandes caciques y primeros contribuyentes de la Península. Preguntad en Andalucía y Extremadura por qué el duque de R. ó el conde de C. están en posesion de terrenos que hace 30 años eran de comun aprovechamiento y que sin saber cómo ni cuándo son ahora de aprovechamiento particular. Buscad, en fin, el origen de esas fortunas colosales de nuestros aristócratas y es seguro que tropezareis con el ágio y con el robo, sinó en la cuarta, en la segunda ó en la primera generacion.

Repetimos que estas cosas las sabe todo el mundo y las sufre por costumbre ó por impotencia, lo mismo que se sabe y se sufre que ningun rico paga la contribucion que legitimamente le corresponde, *porque si todo el que tiene propiedades en España pagara lo que debe pagar, ESPAÑA NO TENDRIA DEUDAS.*

Considerando, pues, que los que realmente pueden hacerse propietarios por su trabajo y su mérito, no lo son; que las compras usurarias no deben ser válidas; y que todos los capitales, con raras excepciones, tienen su punto ó sus puntos negros en la historia de su origen y acrecentacion, declaramos que, en nuestro juicio, el 99 por 100 de la propiedad que hay en España, es *mal adquirida.*

Nosotros creimos que con el triunfo de la República iba á desaparecer el juego de la Loteria, tantas veces llamado inmoral y tantas veces anatematizado por los opositoristas de ayer. Pero la Loteria sigue por qué dá dinero al Gobierno, lo cual demuestra que este Gobierno es como todos: cuando se ponen á la mesa se les olvida hasta su nombre. El ágio es inmoral cuando dá de comer á otros, pero es aceptable cuando redunde en nuestro provecho. Este es el modo de pensar de muchos ministros y de muchos caballeros enriquecidos á costa de la canalla.

La Internacional ha declarado que en caso de violencias y coacciones de parte de la autoridad, estará por encima de la ley. Nosotros declaramos desde ahora, que estaremos por encima de *todo lo humano* porque á la potencia de la fuerza con que contamos no han de poder resistir las leyes que otros han hecho, que no tenemos deber de respetar y que no tendrán en el dia de la lucha más defensores que los tunantes de frac.

Apesar de las promesas y de la indignacion de los republicanos, cuando no mandaban, hoy que mandan tenemos aún la pena de muerte.

Pido que se la apliquen á los traidores que faltan palabra.

Cien mil combatientes llegó á reunir la Comuna de París, y el resto de la poblacion *no se opuso* á ellos, todos ladrones y asesinos?

España es el país de los personajes. No hay más leer los anuncios de defuncion que publica *La Correspondencia*, y se verá que casi todos los que se mueren son Excelentísimos, Ilustrísimos, Eminentísimos, cabales de esto y de lo otro y de lo demás allá, etc., etc., etc.

¿Qué hace el Gobierno de la República que no ha rido ya toda esa plaga de oropeles y condecoraciones? El Gobierno de la República debe estar muy ocupado. Se oye un ruido de mandíbulas.....

Las cosechas anteriores han sido excelentes, la presente se presenta inmejorable, pero el pan se paga en Madrid al precio de un artículo de lujo. Cualquiera dia amaneciendo colgado de un farol algun especulador de trigo ó de otros de los que consientan á los especuladores.

Como medida preventiva aconsejamos á nuestros señores que rompan el bautismo á todos sus acreedores. El que presta á un pobre debe saber que no puede exigir el pago.

Engañar á un hombre es una mala accion. ¿No es mala accion engañar á los señores ministros?

Engañar á todo un pueblo es algo más que una mala accion: es un crimen que en el Código de la Justicia señalada su pena. ¿Negarán los señores ministros que tienen merecida?

En Setiembre del año 70 debía España la friolera de 237.400.000 libras esterlinas.

En la misma fecha, las deudas reunidas de todas las naciones, sumaban 19.555 millones de duros.

De las 52 naciones civilizadas y grandes colonias del mundo, sólo tres pequeños Estados no tienen deudas: Portugal, España y Grecia.

Creemos que un corte de cuentas sería la mejor medida para acabar con la deuda de las naciones. Los países que como los pobres, deben ser insolventes.

La humanidad sería feliz si se suprimieran las leyes de los empleados, el principio de autoridad y la falsificación, el dinero y la hipocresía.

Demostraremos cómo puede hacerse la supresion de estas miserias.

Se está confeccionando en el vecino reino una especie de guillotinas del último sistema.

Buena falta hacen para enderezar aquella república para encauzar ésta.

Se necesita con toda urgencia un prestamista para hacer un ensayo.

Al que lo facilite se le darán dos reales de gratificacion.

Madrid, 1873.—Imprenta de C. Moliner y C.<sup>a</sup>, calle de Jesús, 10.

